

El poder de uno

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”

—Ezequiel 22:30

Por Valentín González-Bohórquez

A través de los siglos, Dios ha confiado su misión y su mensaje a individuos. La carga de la responsabilidad pesaba sobre sus hombros pero no flaquearon hasta cumplirla. Algunos de ellos son recordados como personajes notables. Otros fueron individuos sencillos, de los que pocos se acuerdan. En otras ocasiones, como lo dice Ezequiel, Dios ha buscado a alguien que se ponga en la brecha, y no ha habido nadie. Nada sugiere que el plan de Dios haya cambiado en este aspecto. Dios llamó al pueblo de Israel para ser su representante ante las naciones, pero su historia es mayormente la de individuos que lo dieron todo por El. La iglesia fue llamada para representar a Dios, pero son los héroes de la fe los que nos inspiran. Hoy día, Dios sigue buscando personas que no tengan otro anhelo que agradarle, ni otra pasión que servirle. Ud. y yo somos los individuos que Dios tiene para esta generación. ¿Cómo podemos hacer la diferencia?

Reconocer que Dios es uno y que de El viene todo el poder. *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”* (Deuteronomio 6:4). La sicología popular en nuestros días enfatiza en el poder que los individuos tenemos para emprender grandes cosas. Como cristianos, no nos damos la gloria a nosotros mismos, sino que reconocemos que todo el bien que podamos hacer en esta vida proviene de Dios. Él es la fuente y el principio de todas las cosas buenas.

Ver la historia de individuos que han impactado familias, pueblos y naciones. Abel, Noé, José, Abraham, Moisés, Ester, los profetas, y Pablo, entre muchos otros y otras, fueron personas usadas por Dios. Son personajes que nos inspiran e impulsan. Pero no sólo ellos, sino también héroes como la sirvienta que Dios usó para sanar al general sirio Naamán de su lepra (2 Reyes 5:1-27); o el muchacho que dio sus cinco panes y dos peces para alimentar a una multitud (Juan 6:5-9); ó Dorcas, la mujer que ayudaba desinteresadamente a otras mujeres (Hechos 9:36, 39). O los personajes que han hecho contribuciones positivas en el mundo de la ciencia, la literatura, el arte, o la expansión del evangelio. William Carey (1761-1834), de Inglaterra, era un humilde zapatero, pero él sintió que debía hacer algo por la Gran Comisión, y a principios del siglo 19 retomó la visión perdida de las misiones, se fue solo para la India a predicar el evangelio y llegó a ser llamado el padre de las misiones modernas. ¿Cuántas otras personas puede mencionar que hayan hecho una diferencia positiva?

Ahora es nuestro turno de hacer la diferencia. Tal vez Ud. piense que no es mucho, ni tiene recursos. Pero si mira la historia de todos estos hombres y mujeres, ninguno de ellos y ellas tenía tampoco nada cuando empezaron su misión. Porque el poder depende de Dios y no de nosotros. Helen Keller, una joven ciega, activista, dijo, “Yo soy sólo una; pero todavía soy una. Yo no puedo hacerlo todo, pero no me voy a negar a hacer lo poco que puedo hacer”. Y llegó a ser una de las más grandes abanderadas a favor de las personas con discapacidades en los Estados Unidos. ¿Cuáles pueden ser cosas con las que Ud. impacte una o muchas vidas? Llevándolas a los pies de Cristo, trayendo a alguien a la iglesia, mostrando su amor a través de actos desinteresados. Sirviendo al Señor en un ministerio en la iglesia que bendecirá la vida de muchos, etc.

¿Cómo puedo hacer la diferencia?

a. Tenemos la instrucción de Dios: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24).

b. Tenemos la promesa de Dios: “Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios” (Josué 23:10-11).

c. Tenemos los recursos de Dios: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

No permitamos que se repita la frase terrible de Ezequiel 22:30. Que el Señor nos encuentre siempre listos, sirviéndole, en la brecha. Dios nos llama a trabajar como equipo, a apoyarnos unos a otros, pero es la visión de cada individuo dentro de ese grupo lo que hará la diferencia. Dejemos que nuestra vida, como el grano de trigo, caiga y muera, para que la gloria de Dios produzca los frutos de una cosecha abundante y buena en esta generación.